

EL SACRIFICIO DE CRISTO

Escribir acerca del sacrificio de Cristo en la cruz es una tarea loable y sobretodo hermosa, ya que muchos no han entendido que realmente fue este sacrificio, lo haremos en forma breve, dice Hebreos 10:12 “pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios” Podemos entender con este versículo que fue un solo sacrificio no mas.

También leemos en la biblia en Hebreos 5:8-9 “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de terna salvación para todos los que le obedecen”

Revela este pasaje que Jesús padeció, derivado de esto aprendió obediencia para ser perfeccionado. Además al ser perfeccionado proporciono a todos nosotros sus hijos La salvación eterna, y además nos traslado a su reino.

Por consiguiente si no hubiese aprendido obediencia no podía ser perfeccionado, por lo tanto al vestirse con un cuerpo judío, obviamente por este hecho tuvo que someterse a la ley dada previamente por el mismo a Moisés y para el pueblo de Israel no para los Gentiles. De tal forma que tenía que ser hallado fiel cumpliéndole a esa ley, algo que ningún ser humano hizo, hace o hará, ya que únicamente Cristo pudo cumplir dicha ley, nadie más. Aunque para el tiempo en que nosotros vivimos esto ha cambiado porque ahora dice la Biblia en Romanos 13:10 “El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” De tal forma que ahora nosotros podemos cumplir la ley amando a nuestro prójimo, que significa próximo; Esto es lo que todo hijo de Dios debe hacer, “amar a su prójimo” que lamentablemente muchos no lo hacen.

Otro enunciado importante es que Jesús fue tentado en todo, leamos Hebreos 4:15 “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” Aquí cabe preguntarnos: ¿Cuál es la consecuencia de ser tentado en todo? Esto implicó que él se abstuvo de todo para poder ser hallado en perfección, y lo hizo como ser humano no como Dios, y eso fue un sufrimiento, único, valioso y tremendo para salvarnos. Dios tuvo que negarse así mismo. Esa negación implicaba que siempre tuvo que hacer lo correcto, a sabiendas que el ser humano tiene un cuerpo que experimenta muchas cosas, entre ellas: Tristeza y soledad en momentos determinados, necesidad de amor y cariño, en algunos casos pasión por el dinero y las riquezas, además experimenta deseos de fama y de reconocimiento, etc. A pesar de todo esto, Jesús tuvo que aprender obediencia para darnos la redención. Aquí es importante que entendamos que todo hijo de Dios por el sacrificio de Cristo es Santo (apartado para Dios) y sin mancha, dice Efesios 5:25-27 “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Pero es importante que esa santidad se refleje en nuestro hombre exterior no solo en el interior como dice 1 Corintios 1:2 “a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos...”

Esto es igual a que esa santidad que tenemos en el hombre interior, debe gobernar nuestro hombre exterior, con un testimonio o proceder que demuestre que somos verdaderos hijos de Dios.

Por otro lado, creer ahora, después de entender el sacrificio de Cristo que la salvación se pierde luego de todo ese sacrificio que hizo Jesús es una de las apostasías más grandes de algunas religiones, como de muchos de sus adeptos. Es una falta de respeto a ese padecimiento. Nosotros como hijos de Dios debemos entender lo que él hizo en la Cruz, asimismo tenemos realmente que amar ese sacrificio que él hizo; obviamente no es necesario imitar el sacrificio al que él fue expuesto; De tal forma que: Si tuviésemos que imitar el sacrificio; es decir, el sacrificio que Cristo

hizo, entonces lo que él hizo hubiese sido innecesario, debido a que nosotros también tendríamos que pagar un precio, entendamos amados hermanos el precio fue pagado por Cristo en la cruz, usted y yo no tenemos nada que pagar, únicamente lo que tenemos que hacer es obedecer a su palabra, ya que ese sufrimiento nadie podría hacerlo; solo el Señor que tenía un cuerpo igual al nuestro lo pudo hacer; lo dice Romanos 8:3 “ Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne”

Jesucristo fue el unigénito (Juan 3:16) o sea el único en su clase, el único redentor, el único autor de eterna salvación (Hebreos 5: 9). Nos imputó esa salvación sin nosotros hacer nada y sin padecer lo que él padeció, allí es donde está la grandeza de ese padecimiento, esto no es cualquier sufrimiento es un sufrimiento máximo por usted y por mí.

Antes, él fue tentado en todo sin pecar (Hebreos 4: 15). Por eso ahora apreciamos eso, y aunque existan debilidades no tomamos esta salvación con libertinaje, ya que el deseo de hacer el bien está en nosotros, así como el hacer buenas obras también esta en nosotros, leamos Efesios 2:10 “Porque somos hechura suya creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” Dice claramente que hay una clase de obras preparadas de antemano para nosotros, pero estas obras, son obras BUENAS no malas.

Ahora, por naturaleza el hijo de Dios maduro, en su transitar en esta vida, tiene el deseo de hacer el bien ya que puede escudriñar fácilmente entre el bien y el mal, Hebreos 5:14 dice: “pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”

Esto implica que el hombre puede madurar en su accionar espiritual cuando ejercita los sentidos en el bien y el mal. Ahora bien, es importante entender lo que dice Filipenses 4:13 “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” Este verso debiese ser el pan de todos los días del Creyente fíjese que dice que todo lo puedo, pero es en Cristo no en mi mismo, esto significa dejar que se haga la voluntad de Dios y no la mía.

Tener el deseo de hacer el bien, por lo que hemos estado estudiando, ese es un ejercicio del maduro. La madurez se alcanza cuando los sentidos participan de lo bueno y de lo malo. Pero es necesario que entendamos lo que dice Pablo en II Corintios 12:9 que dice: “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto de buena gana me gloriaré más en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo” Entonces si usted no se ve débil (dejando que Dios haga y no usted) entonces nunca será ejercitado ni llegará a ser maduro, por eso aseveramos que es Cristo en mí que hace las cosas, no las hago por mi mismo.

Aquí sería bueno que nos preguntáramos: ¿Cómo son ejercitados los sentidos? Y la respuesta se encuentra fácilmente, esto se da con las situaciones diarias que llegan al cuerpo, y a nuestra vidas, especialmente las situaciones que consideramos malas; Caso contrario, si no somos madurados maltratamos, nos vemos superiores a los demás, e infalibles; por eso, es importante que nos asociémos con los humildes y nobles que han alcanzado la madurez a través del estudio del evangelio y sobretodo por poner en practica lo que se aprende.

Es nuestra convicción y oración que desde hoy usted comienza a valorar el sacrificio de Cristo en la cruz que vino en semejanza de carne de pecado (Romanos 8: 3). Pero que no cometió pecado. ¡GLORIA A DIOS!

PASTOR: OSCAR ENRIQUE TENES PELLECCER

www.elamordedios.org

Email:famtenes@yahoo.com